



**APUNTES PARA ENTENDER EL PODER MONETARIO COMO
INSTRUMENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS
UNIDOS**

NOTES ON UNDERSTANDING MONETARY POWER AS AN INSTRUMENT OF
U.S. FOREIGN POLICY

Anthony Rolando Medina Rivas Plata*

Universidad Católica de Santa María
(Arequipa, Perú)

amedinarp@ucsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-5118-5477>

RESUMEN

Este trabajo examina cómo la centralidad internacional del dólar americano (USD) se convierte en una herramienta para la política exterior de los Estados Unidos, para lo cual proponemos una explicación basada en mecanismos y apoyada en un diseño histórico-institucional. Nuestro marco teórico combina el análisis de sistema-mundo como marco de jerarquía con enfoques sobre poder estructural, moneda dominante, activos seguros y coerción financiera. Al respecto, sostenemos que la primacía del dólar descansa en cinco aspectos complementarios que identificamos: el diseño institucional heredado de 1944; los efectos de red que concentran pagos, facturación y

* Polítólogo, especialista en Historia Económica, Máster en Políticas Públicas y Doctor en Relaciones Internacionales. Ex Director de la Escuela de Ciencia Política y Gobierno de la UCSM. Miembro Titular de la SPDI.

financiamiento en dólares; la demanda global de activos seguros emitidos por Estados Unidos; la capacidad de la Reserva Federal (FED) para proveer liquidez internacional; y la infraestructura jurídica y sancionatoria que permite monitoreo y exclusión financiera. La evidencia reciente confirma la persistencia del dólar, aunque también muestra una desdolarización parcial y sectorial cuyas causas esbozamos. Concluimos señalando que el dólar sigue siendo el principal instrumento monetario de la política exterior estadounidense, pero su poder es condicional y depende de la credibilidad internacional, la cooperación de sus aliados, y la ausencia de una moneda sustituta que pueda reemplazarlos en sus funciones internacionales.

Palabras clave: Dólar; Política Exterior; Hegemonía Monetaria; Sanciones; desdolarización.

ABSTRACT

This article examines how the international centrality of the dollar is translated into foreign-policy capacity for the United States. Rather than treating the dollar as either a spontaneous market outcome or the product of a single geopolitical decision, the article offers a mechanism-based explanation grounded in a historical-institutional design. It combines world-systems analysis as a background framework of hierarchy with approaches focused on structural power, dominant-currency dynamics, safe assets, and financial coercion. The argument is that dollar primacy rests on five mutually reinforcing pillars: the institutional order built in 1944; network effects in payments, invoicing, and financing; global demand for dollar safe assets; the Federal Reserve's capacity to supply international liquidity; and the legal-sanctions infrastructure that enables monitoring and exclusion. Recent evidence confirms the persistence of the dollar, although it also points to a partial and sectoral process of dedollarization. The article concludes that the dollar remains the main monetary instrument of U.S. foreign policy, but that its power is conditional on U.S. macrofinancial credibility, allied cooperation, and the absence of a substitute able to match the dollar across all of its international functions.

Keywords: Dollar; Foreign Policy; Monetary Hegemony; Sanctions; Dedollarization.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Desde 1945, el dólar estadounidense ocupa una posición singular en la economía internacional cuya centralidad no se limita a las reservas oficiales, sino que también atraviesa la facturación del comercio, los pagos transfronterizos, la intermediación financiera, la acumulación de activos seguros y la gestión de las crisis de liquidez a nivel mundial. Al respecto consideramos que una parte importante del debate público y académico todavía oscila entre dos simplificaciones; que de un lado presentan al dólar como el resultado ‘natural’ de la eficiencia del mercado y del tamaño de la economía estadounidense, y del otro lo reduce a una imposición puramente geopolítica, como si una sola decisión estatal o un único acuerdo energético bastaran para explicar su duración. No negamos estos argumentos que si bien captan fragmentos de la realidad, tampoco es que sean suficientes por sí solos. El dólar es una institución histórica, una infraestructura de mercado, un bien refugio, una red de pagos y un recurso de coerción; todo al mismo tiempo, y por eso es que resulta tal relevante para la política exterior de Estados Unidos. En ese sentido, la pregunta que guía nuestro trabajo es: ¿a través de qué mecanismos la centralidad internacional del dólar se traduce en capacidades de política exterior para los Estados Unidos, y cuáles son hoy los límites y alcances de esa capacidad?

Sostenemos que el dólar funciona como un instrumento de la política exterior estadounidense por la interacción de cinco mecanismos complementarios: el orden institucional construido en la posguerra; los efectos de red que concentran pagos, facturación y financiamiento en dólares; la demanda global de activos seguros emitidos por Estados Unidos; la capacidad de la Reserva Federal (FED) para proveer liquidez internacional; y la infraestructura jurídica-financiera que permite monitoreo, presión y exclusión a través de sanciones. Por supuesto, esta primacía depende de la credibilidad macro-financiera de Estados Unidos, de la cooperación de sus aliados y de la ausencia de un sustituto que pueda reemplazar al dólar de manera simultánea como moneda de reserva, de facturación, de pago, de financiación y de activo seguro. Para ello queremos proponer un puente

teórico entre el análisis de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein y literatura reciente sobre poder monetario, infraestructura financiera y coerción económica. En el plano empírico, queremos plantear esta discusión saliendo del relato cronológico general hacia una explicación por mecanismos, para finalmente discutir la problemática actual sobre desdolarización sin caer ni en la tesis del colapso inminente ni en la idea de una supremacía monetaria inmune a cualquier cambio.

1. DEL SISTEMA-MUNDO AL PODER MONETARIO DE RED

El análisis de sistema-mundo de Immanuel Wallerstein sigue siendo útil para recordar que las monedas internacionales circulan en jerarquías entre centro, semiperiferia y periferia, que, además de sus aspectos militares, también se materializa en instituciones monetarias y financieras que facilitan la reproducción del sistema internacional. Desde esta perspectiva, la centralidad del dólar puede leerse como una ‘tecnología de poder’ en el núcleo del sistema capitalista, especialmente después de 1945, cuando Estados Unidos emerge como principal articulador del orden de posguerra, con un PBI equivalente al 25% mundial (Wallerstein 2004; Wallerstein 2011).

No obstante, las teorías de Wallerstein son insuficientes como explicación única; ya que el análisis de sistema-mundo no aclara por qué el dólar se mantiene dominante aun después del fin del Patrón Oro impuesto por el presidente Nixon en 1971, por qué el mercado cambiario sigue girando en torno a la moneda estadounidense, por qué los agentes privados siguen prefiriendo contratos en dólares o cómo la FED actúa como proveedor internacional de liquidez. Para responder a esas preguntas conviene combinar el marco jerárquico de Wallerstein con trabajos más recientes sobre poder estructural, moneda dominante, activos seguros y coerción financiera (Costigan, Cottle y Keys 2017; Kaltenbrunner y Lysandrou 2017; Bertaut, von Beschwitz y Curcuru 2025). Esta combinación de lecturas obliga a distinguir funciones que en muchos debates aparecen mezcladas; ya que una moneda internacional puede cumplir, al menos, cinco papeles diferentes: activo de reserva; moneda de facturación comercial; medio de pago transfronterizo; moneda de financiamiento e intermediación; y activo seguro de alta liquidez; y la fortaleza del dólar en la acumulación simultánea

de todas estas características, ya que cuanto más se utiliza el dólar, más costoso resulta abandonarlo, y cuanto más costoso resulta abandonarlo, más se reproduce su uso. Y efectivamente, el componente político entra en juego cuando esas ventajas de red se conectan con instituciones estatales y con una infraestructura jurídica que lo respaldan. En este caso, el dólar no solo es una moneda ampliamente utilizada; sino que también se encuentra respaldado por el mayor mercado de deuda pública segura del mundo, por una banca central con capacidad extraordinaria para expandir liquidez y por un andamiaje legal que permite sancionar, monitorear y excluir actores del sistema financiero. Así, el poder monetario estadounidense podemos entenderlo como una forma de poder estructural que se vuelve especialmente visible cuando hay crisis de liquidez, sanciones o disputas geopolíticas como las que vive el mundo hoy.

2. MÉTODO

Adoptamos un diseño cualitativo de carácter histórico-institucional; utilizando como estrategia principal el rastreo de procesos (*process tracing*) de coyunturas críticas que alteraron o reforzaron la primacía del dólar, entre los que identificamos la configuración de Bretton Woods y la reconstrucción europea; el cierre de la convertibilidad oro-dólar en 1971; los arreglos petroleros y financieros con Arabia Saudita en 1974-1975; y la reafirmación contemporánea del sistema a través de las líneas *swap* de la Reserva Federal, la centralidad del dólar en pagos y el uso de sanciones financieras.

Nuestro trabajo combina tres tipos de materiales. Primero, literatura académica revisada por pares sobre hegemonía monetaria, historia del orden de posguerra, financiarización, sanciones y geopolítica energética; segundo, documentos oficiales y primarios de gobiernos e instituciones internacionales; y tercero, indicadores recientes de reservas, mercado cambiario, pagos y sistemas alternativos de liquidación. Cada episodio debe permitir observar un mecanismo concreto por el cual la centralidad monetaria se traduce en capacidad estatal o en limitaciones para otros actores.

Bajo este diseño, al hablar de ‘instrumento de política exterior’ no significa que cada acción diplomática o militar de Estados Unidos dependa

directamente del dólar; sino más bien que la primacía monetaria amplía de manera estructural el margen de maniobra del Estado estadounidense, ya que abarata su financiamiento, refuerza la demanda por sus pasivos financieros, le permite suministrar o restringir liquidez, y le otorga una posición privilegiada dentro de las redes globales de pagos y cumplimiento financiero.

3. DEL ORDEN DE BRETTON WOODS AL DÓLAR FIDUCIARIO

Los acuerdos de Bretton Woods colocaron a Estados Unidos en el centro de la arquitectura monetaria de posguerra por razones que eran simultáneamente materiales e institucionales; de un lado la devastación europea y el peso relativo de la economía estadounidense frente a su concentración de oro y su capacidad de diseñar las reglas del nuevo orden. El dólar se transformó en el eje de un sistema en el que las demás monedas definían su valor con referencia a la moneda estadounidense, mientras el FMI y el Banco Mundial contribuían a estabilizar y organizar el nuevo régimen internacional (Reyes Konings 2010; Varela Parache 2021; Ohanian et al. 2019).

La posguerra mostró pronto cómo el nuevo orden monetario y la política exterior de los Estados Unidos estaban fuertemente entrelazados. La crisis de Suez de 1956 es un ejemplo importante porque reveló hasta qué punto la presión financiera podía utilizarse incluso frente a aliados formales. La capacidad de condicionar acceso a liquidez y apoyo institucional fue parte del repertorio de poder estadounidense en su proceso de desplazamiento del Reino Unido como el centro del sistema internacional, reorganizando el sistema de jerarquías y liderazgos en Occidente (Boughton 2000; Davidi 2022). Luego de esto, durante los años sesenta crecieron las tensiones del régimen oro-dólar, siendo que el aumento de pasivos en dólares frente a unas reservas de oro relativamente más limitadas, la crítica europea a la ‘exportación’ de inflación y el peso del gasto militar y externo estadounidense fueron erosionando la credibilidad del sistema de convertibilidad (Rapoport 2020; Office of the Historian s. f.).

El fin del Patrón Oro en 1971 no significó el fin del predominio del dólar, sino que más bien marcó la transición hacia un orden diferente que

estaba menos apoyado en la convertibilidad metálica y más sostenido por mercados financieros profundos. Esto favoreció la expansión del dólar fuera de Estados Unidos, así como su capacidad para reordenar el sistema en torno a sus propios pasivos financieros. La reconfiguración posterior a 1971 también pasó por la expansión del sistema financiero *offshore* y por la creciente profundidad del mercado de títulos del Tesoro. En vez de debilitar al dólar, el fin de la convertibilidad abrió un orden en el que la moneda estadounidense podía sostenerse mediante liquidez, intermediación privada y demanda global de papeles seguros. Esto último es bien importante porque desplaza la explicación desde un patrón puramente monetario-metalista hacia una economía política de la deuda, de los mercados financieros y de las expectativas de seguridad y liquidez (Sanahuja 2008; Kaltenbrunner y Lysandrou 2017).

Los acuerdos con Arabia Saudita en 1974-1975 reforzaron esta transición. Los documentos oficiales que revisamos muestran que efectivamente los Estados Unidos buscaron vincular seguridad, ingresos petroleros y absorción de deuda pública estadounidense, mientras a la vez consolidaban relaciones bilaterales estratégicas con el principal actor petrolero de la OPEP, creando el llamado ‘petrodólar’ (White House 1974; U.S. General Accounting Office 1979). Eso sí, es necesario señalar que el petrodólar si bien fue un mecanismo reforzador decisivo, no es la causa única del predominio del dólar. Reducir la hegemonía monetaria estadounidense a un supuesto ‘pacto secreto’ borra la importancia de otros aspectos como los activos seguros, la intermediación financiera privada, el mercado cambiario y de la propia capacidad de la Fed para proveer liquidez global (Basosi 2019; Hammes y Wills 2005; Rasheed 2023).

4. CINCO MECANISMOS DEL PODER INTERNACIONAL DEL DÓLAR

Como señalamos, la primacía del dólar no depende de una sola fuente de poder, sino de la combinación de varias funciones monetarias y varios soportes institucionales; que resumimos en la siguiente tabla que organiza nuestro argumento:

Tabla 1:
Mecanismos de ejercicio del poder del dólar americano

Mecanismo	Función Dominante	Recurso de Política Exterior
1. Activo seguro	Reserva / bonos del Tesoro	Facilita financiamiento y absorción de ahorro global.
2. Red monetaria	Pagos / facturación	Genera dependencia de infraestructura y estándares dominados por el dólar.
3.Coerción financiera	Cumplimiento / <i>clearing</i> / sanciones	Permite monitoreo, presión y exclusión.
4. Liquidez global	<i>Swap lines</i> / <i>lender of last resort</i>	La FED estabiliza y jerarquiza el acceso a dólares.
5.Energía y alianzas	Petróleo / reciclaje financiero	Refuerza la conexión entre seguridad, ingresos energéticos y deuda estadounidense.

4.1. RESERVAS INTERNACIONALES, ACTIVOS SEGUROS Y PRIVILEGIO FINANCIERO

A la fecha, el dólar es (y sigue siendo) la principal moneda de reserva y el principal activo seguro del sistema. Según el Fondo Monetario Internacional, al cierre del cuarto trimestre de 2025 el dólar representaba 56,77 % de las reservas oficiales asignadas, frente a 20,25 % del euro y 1,95 % del renminbi (IMF 2026). Esa participación es inferior a la de décadas pasadas, pero sigue siendo abrumadora, ya que mientras los Bancos Centrales y los grandes inversionistas sigan demandando activos seguros denominados en dólares, Estados Unidos conservará una capacidad extraordinaria para financiarse a costos relativamente bajos y para absorber ahorro externo. Esta demanda por activos seguros amplía el margen de maniobra de la política exterior estadounidense de dos maneras; ya que por un lado, facilita el financiamiento de déficits fiscales y externos sin enfrentar las restricciones típicas de economías periféricas o semiperiféricas como la nuestra; mientras que por otro lado, eso fortalece la credibilidad del Tesoro estadounidense

como proveedor del activo de refugio por excelencia, incluso en momentos en los que la propia inestabilidad se origina en los Estados Unidos (como por ejemplo en la crisis financiera de las *subprime* en 2008-2009). Este es uno de los rasgos más notables del sistema, ya que las crisis no necesariamente expulsan a los agentes del dólar; sino que muchas veces por el contrario, los empujan hacia él.

4.2. PAGOS, FACTURACIÓN Y EFECTOS DE RED

El dólar americano concentra pagos, facturación y transacciones en el mercado cambiario. El BIS reportó que en abril de 2025 la moneda estadounidense estuvo presente en un lado de 89,2 % de todas las operaciones de cambio globales, muy por encima del euro y del yuan chino (BIS 2025); mientras que SWIFT registró para febrero de 2026 una participación del dólar de 57,49 % en pagos globales y de 81,96 % en *trade finance*, frente a 2,16 % y 5,90 % del yuan, respectivamente (SWIFT 2026). Aquí operan fuertes efectos de red, porque cuanto más extendido está el dólar en contratos, coberturas, pagos y gestión de tesorería, más costoso resulta migrar a otras monedas; generando una dependencia estructural respecto de infraestructuras, estándares y jurisdicciones conectadas con Estados Unidos o con sus aliados. La moneda dominante no solo reduce costos de transacción; sino que también concentra información, capacidad de monitoreo y poder de exclusión.

4.3. INFRAESTRUCTURA JURÍDICA Y COERCIÓN FINANCIERA

Otro aspecto importante es que el dólar funciona como herramienta de coerción jurídica y financiera. La propia revisión de sanciones del Tesoro estadounidense define a las sanciones como una herramienta eficaz de seguridad nacional y política exterior (U.S. Department of the Treasury 2021); siendo esta dimensión crucial porque transforma la centralidad monetaria en capacidad de presión concreta sobre terceros estados, bancos, empresas navieras, aseguradoras o plataformas de pago. Este mecanismo no depende únicamente del dólar como unidad de cuenta; sino de la intersección entre moneda, *clearing*, corresponsalía bancaria, cumplimiento normativo y acceso a infraestructuras clave.

Sin embargo, la eficacia de este instrumento, no es ilimitada, ya que requiere cooperación aliada, capacidad de *law enforcement* y una masa crítica de actores que siga considerando demasiado costoso quedar fuera del sistema en dólares; siendo además que el uso intensivo de sanciones puede producir incentivos de diversificación. Por eso la coerción financiera lleva consigo una considerable tensión interna, ya que refuerza el poder estadounidense en el corto plazo, pero también estimula búsquedas de autonomía monetaria e institucional en el mediano plazo (Mulder 2022; Knudsen 2020; Sen 2019).

4.4. LA RESERVA FEDERAL (FED) COMO PROVEEDORA DE LIQUIDEZ INTERNACIONAL

La FED ocupa un lugar singular como proveedora internacional de liquidez en dólares. Durante la crisis financiera global y, de forma muy visible, durante la pandemia del COVID-19, las líneas *swap* con otros Bancos Centrales actuaron como respaldo para mercados y sistemas financieros que dependían del acceso a dólares. Este rol muestra que en momentos de pánico financiero, la institución que puede crear y distribuir la moneda dominante adquiere una capacidad de estabilización que ningún otro Banco Central posee en la misma escala. Las *swap lines* muestran que la hegemonía del dólar también descansa en provisión de bienes públicos monetarios para un conjunto selectivo de aliados y socios estratégicos, reforzando jerarquías. Algunos Bancos Centrales cuentan con acceso permanente; otros dependen de facilidades temporales; muchos quedan por fuera. El sistema del dólar, entonces, combina disciplina y seguro, ya que puede excluir, pero también puede rescatar. Esa doble capacidad es parte de su durabilidad (Board of Governors 2026; Goldberg y Ravazzolo 2021).

4.5. ENERGÍA, PETRODÓLAR Y ALIANZAS ESTRATÉGICAS

La relación entre seguridad, energía y finanzas sigue siendo relevante, y en ese sentido los acuerdos con Arabia Saudita que mencionamos en una sección anterior, así como de la absorción de excedentes petroleros por el mercado de *Treasuries* y la persistencia de la facturación petrolera en dólares reforzaron la centralidad monetaria estadounidense durante y después de los años setenta (U.S. General Accounting Office 1979; Basosi 2019; Stork 1974). En ese sentido, el llamado ‘petrodólar’ fue importante porque conectó alianzas

estratégicas, seguridad regional, ingresos energéticos y reciclaje financiero. El peso del dólar en energía importa porque se integra con un sistema más amplio de pagos, activos seguros, mercados de derivados, seguros marítimos y regulación financiera; ya que incluso si en el futuro crecieran las ventas de crudo en otras monedas, eso no implicaría automáticamente el colapso del sistema del dólar (como se suele especulando en las últimas semanas debido al interés de Irán de comerciar en yuanes chinos con el petróleo que sale por el Estrecho de Ormuz).

5. ENERGÍA, PETRODÓLAR Y ALIANZAS ESTRATÉGICAS

El debate sobre desdolarización se intensificó después de las sanciones más amplias aplicadas a Rusia, del mayor activismo monetario de China, de la expansión de BRICS y del reciente ataque militar de los Estados Unidos e Israel a la República Islámica de Irán a fines de febrero de 2026 y que continúa hasta el día de hoy. El crecimiento del *Cross-Border Interbank Payment System* (sistema de pagos interbancarios transfronterizos de China en yuanes, de siglas CIPS), que en marzo de 2026 informaba 193 participantes directos, 1.573 indirectos y un volumen anual de negocios de 180 billones en 2025, refleja un interés por una construcción institucional alternativa al dólar (CIPS 2026). De igual manera los BRICS, han venido combinando discurso político, mecanismos de pago, bancos multilaterales y un mayor uso de monedas locales en ciertos intercambios (New Development Bank 2025; BRICS Brasil 2025; BRICS Council 2026).

Al respecto queremos agregar que muchas infraestructuras alternativas no reemplazan todavía al ecosistema del dólar, sino que coexisten con él. El CIPS, por ejemplo, puede crecer como canal importante para pagos en yuanes y aun así apoyarse en estándares, bancos corresponsales y prácticas operativas conectadas con la red financiera global existente. La desdolarización, por tanto, no debe pensarse únicamente en términos de una ‘nueva moneda hegemónica’ que reemplace al dólar, sino también como una serie de desplazamientos parciales en temas de *clearing*, facturación, financiamiento de proyectos o acuerdos bilaterales de moneda local.

Sin embargo, los datos que pudimos revisar en la bibliografía consultada sugiere que el proceso actual sería mejor descrito como una ‘diversificación’ o ‘fragmentación’ parcial, más que como una sustitución sistémica del dólar. Es cierto que el euro sigue siendo la segunda moneda internacional, pero su peso compuesto ronda el 19% y la arquitectura financiera europea continúa estando más fragmentada que la estadounidense (ECB 2025). El yuan chino avanzó en comercio y pagos selectivos, pero todavía muestra una presencia modesta en reservas y pagos globales, además de restricciones ligadas a convertibilidad, controles de capital y profundidad del mercado de activos seguros. En pocas palabras, a la fecha actual ningún competidor reúne simultáneamente las funciones que hoy concentra el dólar americano.

Por eso, la cuestión relevante no es si el dólar ‘caerá’ de manera abrupta (algo que no se ve que vaya a suceder en el corto y mediano plazo), sino bajo qué condiciones podría perder algunas de las ventajas estructurales que posee hasta el día de hoy. El abuso de sanciones, la polarización geopolítica, el debilitamiento de la gobernanza fiscal estadounidense o una expansión sostenida de infraestructuras alternativas es cierto que sí podrían erosionar parte de sus márgenes de maniobra: pero con la evidencia actual, el escenario más posible es el de una mayor fragmentación por capas, con más monedas locales y más arreglos regionales en ciertos segmentos, pero que todavía coexisten con la primacía del dólar en reservas y gestión de liquidez.

CONCLUSIONES

El dólar sigue siendo uno de los principales instrumentos de la política exterior estadounidense, y este poder se sostiene en la interacción entre instituciones históricas, efectos de red, demanda de activos seguros, capacidad de provisión de liquidez y coerción jurídica-financiera. Esa combinación nos permite entender por qué el liderazgo monetario de Estados Unidos sobrevivió al fin del Patrón Oro y por qué las crisis suelen reforzar la demanda de dólares y por qué las sanciones financieras resultan tan eficaces frente a una amplia gama de actores.

El argumento central de nuestro trabajo es, por todo ello, condicional; ya que la primacía del dólar es robusta, pero no inagotable. Esta depende de la credibilidad macrofinanciera de Estados Unidos, de la cooperación política de sus aliados y de la ausencia de un sustituto que ofrezca, al mismo tiempo, profundidad financiera, liquidez, seguridad jurídica, infraestructura de pagos y respaldo geopolítico. Efectivamente hay procesos de desdolarización existentes y en marcha, pero hoy operan en márgenes sectoriales y regionales; por lo que en vez de anunciar un supuesto ‘fin del dólar’ o de tratar su dominio como un hecho irreversible, conviene analizar cómo cambian sus mecanismos de reproducción.

REFERENCIAS

- Bank for International Settlements. (2025). Triennial Central Bank Survey of foreign exchange and over-the-counter derivatives markets in 2025. <https://www.bis.org/statistics/rpfx25.htm>
- Basosi, D. (2019). Oil, dollars, and US power in the 1970s. *Journal of Energy History/Revue d'histoire de l'énergie*, 2019(2). <https://shs.cairn.info/journal-of-energy-history-2019-2-page-1g?lang=en>
- Bertaut, C. C., von Beschwitz, B., & Curcuru, S. E. (2025, July 18). The international role of the U.S. dollar—2025 edition (FEDS Notes). Board of Governors of the Federal Reserve System. <https://doi.org/10.17016/2380-7172.3856>
- Board of Governors of the Federal Reserve System. (2023, March 19). Central bank liquidity swaps. <https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/central-bank-liquidity-swaps.htm>
- Boughton, J. M. (2000). Northwest of Suez: The 1956 crisis and the IMF (IMF Working Paper No. WP/00/192). International Monetary Fund. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2000/wp00192.pdf>
- BRICS Brasil. (2025, January 2). New Development Bank. <https://brics.br/en/about-the-brics/new-development-bank>

- Committee on the Global Financial System. (2020). US dollar funding: An international perspective (CGFS Papers No. 65). Bank for International Settlements. <https://www.bis.org/publ/cgfs65.pdf>
- Costigan, T., Cottle, D., & Keys, A. (2017). The US dollar as the global reserve currency: Implications for US hegemony. *World Review of Political Economy*, 8(1), 104–122. <https://doi.org/10.13169/worldrevpoliecon.8.1.0104>
- Cross-Border Interbank Payment System. (n.d.). CIPS worldwide participants. Retrieved April 3, 2026, from <https://www.cips.com.cn/en/index/index.html>
- Davidi, E. (2022). La crisis del Canal de Suez en 1956: El fin de una época en el Medio Oriente y el comienzo de otra. *Historia Actual Online*, (10), 145–153. <https://doi.org/10.36132/hao.v0i10.158>
- European Central Bank. (2025, June 11). The international role of the euro. <https://www.ecb.europa.eu/press/intro/mip-online/2025/html/ecb.mip20250611~0863c0f0ec.en.html>
- Goldberg, L., & Ravazzolo, F. (2021). The Fed's international dollar liquidity facilities: New evidence on effects (Federal Reserve Bank of New York Staff Reports No. 997). Federal Reserve Bank of New York. https://www.newyorkfed.org/research/staff_reports/sr997
- Hammes, D., & Wills, D. (2005). Black gold: The end of Bretton Woods and the oil-price shocks of the 1970s. *The Independent Review*, 9(4), 501–511. <http://www.jstor.org/stable/24562081>
- International Monetary Fund. (2026, March 27). Dollar share of currency reserves at end-2025. <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2026/03/27/dollar-share-of-currency-reserves-at-end-2025>
- Kaltenbrunner, A., & Lysandrou, P. (2017). The US dollar's continuing hegemony as an international currency: A double-matrix analysis. *Development and Change*, 48(4), 663–691. <https://doi.org/10.1111/dech.12318>

- Knudsen, E. (2020). The weaponisation of the US financial system: How can Europe respond? Jacques Delors Centre. https://www.delorscentre.eu/fileadmin/2_Research/1_About_our_research/2_Research_centres/6_Jacques_Delors_Centre/Publications/20200604_US_Sanctions_Knudsen__1_.pdf
- Matlala, R. (2026, March 10). De-dollarisation in BRICS: Strategic ambition or practical gradualism? BRICS Expert Council-Russia. <https://bricscouncil.ru/en/analytics/de-dollarisation-in-brics-strategic-ambition-or-practical-gradualism>
- Mulder, N. (2022, June). The sanctions weapon. Finance & Development, 59(2). <https://www.imf.org/en/Publications/fandd/issues/2022/06/the-sanctions-weapon-mulder>
- Office of the Historian. (n.d.). Nixon and the end of the Bretton Woods system, 1971–1973. U.S. Department of State. <https://history.state.gov/milestones/1969-1976/nixon-shock>
- Ohanian, L. E., Van Patten, D., Restrepo-Echavarria, P., & Wright, M. L. J. (2019). Bretton Woods and the reconstruction of Europe (Federal Reserve Bank of St. Louis Working Paper No. 2019-030). Federal Reserve Bank of St. Louis. <https://doi.org/10.20955/wp.2019.030>
- Otero-Iglesias, M., & González-Agote, Á. (2023). Is US dollar hegemony under threat? (ARI 47/2023). Real Instituto Elcano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2023/05/ari47-2023-otero-gonzalez-is-us-dollar-hegemony-under-threat.pdf>
- Rapoport, M. (2020). Los orígenes de la guerra fría y la geopolítica del sistema económico y monetario internacional. Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad, 31(55), 1–10. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37352020000200002&lng=es&tlng=es
- Rasheed, A. (2023). US–Saudi tensions: Implications for the petrodollar system. Manohar Parrikar Institute for Defence Studies and Analyses. <https://www.idsa.in/system/files/issuebrief/ib-us-saudi-tensions-arasheed.pdf>

- Reyes Konings, L. S. (2010). La Conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como centro de la economía mundial. *Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, (18), 72–81. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20016326007>
- Sanahuja, J. A. (2008). El desplome del dólar y la crisis de las finanzas globales: Cambio estructural en el sistema internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (82–83), 79–97. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2787562.pdf>
- Sen, J. (2019). The weaponisation of the dollar: Policy options for small countries. LSE IDEAS. <https://www.lse.ac.uk/ideas/Assets/Documents/updates/LSE-IDEAS-Weaponisation-Dollar.pdf>
- Stork, J. (1974). Oil and the international crisis. *MERIP Reports*, (32), 3–34. <https://doi.org/10.2307/3011736>
- SWIFT. (2026, March). Global Currency Tracker, March 2026 [Slides]. <https://www.swift.com/swift-resource/252547/download>
- Tran, H. (2024, June 20). Is the end of the petrodollar near? Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/econographics/is-the-end-of-the-petrodollar-near/>
- U.S. Department of the Treasury. (2021). The Treasury 2021 sanctions review. <https://home.treasury.gov/system/files/136/Treasury-2021-sanctions-review.pdf>
- U.S. General Accounting Office. (1979). The U.S.-Saudi Arabian Joint Commission on Economic Cooperation (ID-79-7). <https://www.gao.gov/assets/id-79-7.pdf>
- Varela Parache, M. (2021). El oro en el sistema de Bretton Woods. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. <https://www.cepc.gob.es/sites/default/files/2021-12/31663recp050083.pdf>
- Wallerstein, I. (2004). *World-systems analysis: An introduction*. Duke University Press.
- Wallerstein, I. (2011). *The modern world-system*. University of California Press.

White House. (1974, June 6). Memorandum of conversation: Nixon, Kissinger, Prince Fahd, and Ambassador Al-Sowayel. Gerald R. Ford Presidential Library. https://fordlibrarymuseum.gov/sites/default/files/pdf_documents/library/document/0314/1552718.pdf

Zakartchouk, A. (2025, July 9). BRICS makes progress on its own payment system. BRICS Brasil. <https://bricsbrasil.com.br/en/brics-makes-progress-on-its-own-payment-system/>

Financiamiento

La investigación fue financiada por el Vicerrectorado de Investigación de la UCSM mediante el Fondo Concursable 2023 con el proyecto: “Implementación de políticas proteccionistas al comercio exterior como respuesta a la crisis de la globalización: Un análisis desde los países de la Alianza del Pacífico (2008-2023)”.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés.

Contribución de autoría

El autor declara haber realizado:

- Recojo o adquisición, análisis o interpretación de datos para el trabajo o la concepción o diseño del trabajo.
- Redacción del trabajo o su revisión crítica al contenido intelectual importante.
- Aprobación final de la versión que se publicará.

Agradecimientos

El autor agradece los comentarios del Emb. Óscar Maúrtua de Romaña al borrador del texto ‘El dólar como instrumento de la Política Exterior de los Estados Unidos’ que fue presentado en el III Congreso Peruano de Derecho Internacional, el 29 de mayo de 2026 en la Universidad Antonio Ruíz de Montoya; de igual manera a las autoridades académicas de la Universidad Católica de Santa María, en particular al Dr. Máximo Rondón Rondón, Vicerrector de Investigación y al

Dr. Jaime Cárdenas García, Director de Gestión de la Investigación.

Biografía del autor

Anthony R. Medina Rivas Plata es politólogo, especialista en Historia Económica, Máster en Políticas Públicas y Doctor en Relaciones Internacionales. Ex Director de la Escuela de Ciencia Política y Gobierno de la UCSM. Miembro Titular de la SPDI.

Correspondencia

amedinarp@ucsm.edu.pe